



Archivo

Vergílio Ferreira desgrana en este ensayo las ideas que han sustentado su obra

Detrás de los ensayos, las digresiones, la literatura o la filosofía en Vergílio Ferreira existía la búsqueda de una palabra para dar sentido y norma a la vida. En «Pensar», el intelectual portugués abre un camino para orientarnos en medio del vacío.

# Brújulas para el vacío

**NARRATIVA**  
**Vergílio Ferreira**  
 «PENSAR»  
 EDITORIAL EL ACANTILADO  
 334 PÁGINAS. 19 EUROS



«**H**as dicho o has escrito millones o muchos millares de palabras. Ha de haber en esa nebulosa una estrella que sea la tuya. No lo sabrás nunca». En éste volumen, titulado significativamente «Pensar», el escritor Vergílio Ferreira condensa el aspecto esencial de una obra a la que desde hace unos años tenemos libre acceso los lectores españoles. Me refiero a la imposible y necesaria búsqueda de la palabra que dé sentido a la vida, que la oriente por un camino humanamente transitable, en medio de tanto vacío, de tanta miseria moral y tiniebla. Ferreira fue tejiendo a lo largo de su vida una obra densa, amplia y variada. De formación clásica —conocía a fondo la teología católica y se decantó por el estudio y la enseñanza del mundo greco-romano—, escribió sus primeras novelas a comienzos de los años cuarenta, en pleno auge de los neorealismos europeos, consolidando su estilo con obras como «Mudanza» (1949) o «Una mañana perdida» (1954). Au-

tor de varias colecciones de cuentos y una docena larga de novelas consideradas clásicas en el ámbito luso, llegó a su última y personalísima etapa narrativa, una cima literaria que representan obras como «Para siempre» (1983) «En nombre de la tierra» (1990) y «Cartas a Sandra», publicada el año de su muerte e inédita aún en castellano.

**Náufrago de todos los credos.** En paralelo con su obra narrativa, Ferreira se ha destacado por la elaboración continuada de una imponente obra ensayística que me permito dividir en dos: por una parte sus trabajos discursivos, de crítica literaria, filosófica o política, entre los que destacan, además de los volúmenes de la larga serie «Espacio de lo invisible», los dedicados a Sartre y Malraux o su insoslayable «Post scriptum» sobre la revolución estudiantil, escrito en diciembre de 1968, como dijera irónicamente el propio Ferreira «cuando los primeros hombres llegan a las inmediaciones de la Luna»; y, en segundo lugar, lo que quizás convierte su obra en un testimonio que va más allá de la literatura y le lleva a alcanzar un valor general, histórico (como lo tienen sin duda «El libro del desasosiego» de Pessoa o el «Diario» de Miguel Torga), está su obra ensayística en el sentido estricto del término, es decir su obra autobiográfica, los «Diarios» reunidos en las dos series tituladas «Contracorriente» y por supuesto todos los escritos que

rodean esa obra y que tratan de justificarla, de alcanzar el signo perdido, esa estrella a la que se referían las palabras citadas al inicio. Pienso que a este grupo pertenecen varios de los ensayos de «Invocación a mi cuerpo» (1969), en los que Ferreira ofrece en plena madurez las coordenadas de su pensamiento, lo que Eduardo Lourenço, su mejor crítico, ha calificado como un «nihilismo creador» y, sobre todo, este testamento titulado «Pensar».

Escrito en 1992, a caballo entre los volúmenes de la serie nueva de los «Diarios», Vergílio Ferreira desgrana, en una secuencia de párrafos numerados, la suma de ideas que sustentan su obra ensayística y que en sí mismas constituyen un esfuerzo de recomposición de los trozos de una realidad sin centro, fracturada y en permanente descomposición. Ferreira muestra con un vigor inusitado que es un resistente, un náufrago de todos los credos e ideologías que cree, no obstante, en la virtualidad del pensar y del sentir. Inspirado por un anhelo de imperturbabilidad, se detiene ante el límite, sin arriesgar, ciñéndose, como señala en un pasaje bellísimo a «olvidar y respirar». No es un texto para leer de golpe. Hay que mascararlo, poco a poco, dejando que nuestro cuerpo y nuestra mente se acomoden a un libro que no pretende dar respuestas pero que nos va a enseñar a pensar con más libertad.

Álvaro DE LA RICA



Una de estas seis es la mejor novela del año. Lo difícil es saber cuál.

12 de las principales editoriales otorgan el 6º Premio Fundación José Manuel Lara Hernández a la mejor novela escrita en castellano y publicada en cualquier editorial de cualquier país durante el año 2006. Ya tenemos seis finalistas. Pero lo difícil es elegir una.



Santo remedio  
Rafael Courtoisie  
Lengua de Trapo



El coleccionista de almas perdidas  
Irene Gracia  
Siruela



La voz interior  
Darío Jaramillo  
Pre-Textos



Mauricio o las elecciones primarias  
Eduardo Mendoza  
Seix Barral



En el nombre del cerdo  
Pablo Tusset  
Destino



Últimas conversaciones con Pilar Primo  
Antonio-Prometeo Moya  
Caballo de Troya



Comité Organizador del Premio de Novela Fundación José Manuel Lara Hernández

